Extrait du El Correo

http://www.elcorreo.eu.org/Cambios-sociales-en-la-era-posindustrial-Entrevista-a-Andre-Gorz-por-John-Keane

« Cambios sociales en la era posindustrial »Entrevista a André Gorz por John Keane

- Réflexions et travaux -

Date de mise en ligne : mardi 30 octobre 2012

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Usted ha argumentado durante 10 años o más que el pleno empleo es cosa del pasado, pues se ha vuelto económicamente imposible como resultado de un conjunto de transformaciones técnicas, que también se conocen como la « revolución microelectrónica ». Desde su punto de vista, Keynes ha muerto : el pleno empleo no se restablecerá al estimular el crecimiento económico. ¿Los desarrollos recientes tanto en Estados Unidos como en Europa no muestran que este argumento está mal fundamentado ?

Todo depende de lo que usted quiera decir con « pleno empleo ». En el pasado, el termino se refería a que cualquiera podía conseguir un trabajo de tiempo completo, que durara todo el año, desde el momento en que abandonaba los estudios hasta que se jubilaba. Nunca veremos ésto otra vez. En todos los países industrialmente desarrollados, entre 40 y 50 % de la población activa se encuentra en lo que se denomina « empleo atípico » : trabajos precarios, de tiempo parcial, temporales o de corto plazo, con periodos intermedios de desempleo. La « muerte de Keynes » se anunció desde hace mucho tiempo, a principios de la década de los setenta, en un estudio del sindicato metalúrgico alemán en Frankfurt, en el cual se mostró que la robotización no sólo reduce la cantidad de mano de obra requerida sino que también ahorra capital. La « productividad del capital » aumenta junto con la de la mano de obra. El caso más notable de todos, en 1987, fue el de la empresa japonesa Fanuc, donde la misma manufactura de robots se ha robotizado. En una de sus plantas, totalmente automatizada, « *70 trabajadores y 130 robots producen 18 mil motores al mes. La planta costó 32 millones de dólares que es aproximadamente un décimo de lo que habría costado una fábrica convencional, y requiere sólo un décimo del número de trabajadores* ».

Muchos economistas argumentarían que usted exagera la importancia de las ganancias de la productividad. Afirman que éstas se están sucediendo con más lentitud que en la década de los sesenta, pero el problema es que son insuficientes.

Desde el punto de vista estadístico ésto es correcto. Pero es necesario ver la razón. Hablando de forma no muy precisa, en las economías modernas se tienen dos sectores. En el primero de éstos, la revolución microelectrónica está trayendo ganancias de productividad muy rápidamente, distintivamente más que en el pasado, en el orden de 12% anual en la industria automotriz, por ejemplo. En el segundo sector, que abarca servicios que no pueden industrializarse (personales, enseñanza, publicidad, decoración, etcétera), la productividad está progresando de manera lenta o nula. Ahora, como resultado directo del incremento en la productividad, el número de trabajadores en el primer sector está descendiendo constantemente, mientras que en el segundo aumenta, debido a que es el único donde es posible crear empleos extras. Hace 20 años, los trabajadores en la industria representaban aproximadamente el 40 % de la fuerza laboral en Alemania Occidental, Italia y Gran Bretaña. Cuando la productividad de la mano de obra aumento en 7% en la industria y en 2% en otras actividades, creció en 4% dentro de la economía en su totalidad. Actualmente, los trabajadores en la industria representan apenas el 30% de la población laboral. Ahora, incluso si su productividad aumentara aproximadamente en 10%, el incremento del 4% en la productividad general anual sólo se alcanzaría si la de los servicios también creciera, por su parte, en 1.5 a 2%. Pero ese incremento está totalmente fuera de la realidad, debido a que la principal función de la muy alta, y en constante crecimiento, proporción de servicios es para crear trabajos para personas que en otro caso estarían desempleadas, aun si éstos son totalmente irracionales desde el punto de vista económico. Esto es a lo que he denominado la « antieconomía terciaria », ya que su objetivo es asegurar que una cantidad máxima de mano de obra pagada se consuma, mientras que la economía moderna tiene la intención contraria, pues busca reducir la cantidad de mano de obra requerida por unidad de producción.

Por ejemplo, si usted considera los trabajos creados en los últimos lo años en Estados Unidos descubrirá que la mayoría tienen la función que sigue : las dos horas que usted acostumbraba dedicar a cortar el césped, pasear al perro, ir a comprar los diarios, realizar el trabajo doméstico o cuidar a los niños se transfieren a alguien que proporciona estos servicios a cambio de un pago. Esa persona no hace cosa alguna que usted no pudiera hacer por si mismo. Esta clase de transferencia es la característica esencial del trabajo de los sirvientes, y aun los padres fundadores de la economía política insistieron en que este tipo de trabajo es económicamente improductivo.

Copyright © El Correo

Además, sólo se desarrolla en situaciones de desigualdad extrema. Los nuevos sirvientes ofrecen sus servicios a particulares debido a que no pueden encontrar trabajo dentro del proceso social de producción. La « sociedad de servicios », basada en el desarrollo de servicios personales, es necesariamente « dual ».

Sin embargo, los neoliberales sugieren que la revolución tecnológica tendrá efectos benéficos universales si se le permite proceder sin obstáculos. Defienden las políticas diseñadas para liberar las rigideces del mercado y abolir las regulaciones estatales sobre empleados e inversionistas. « Ser flexible o perecer » es el nuevo lema, y ahora estamos viendo un culto sin precedentes a la empresa privada que pelea con bravura por su participación en el mercado.

Pero la revolución microelectrónica no fue iniciada por la empresa privada. Sus orígenes se encuentran en los miles de millones de dólares de fondos públicos invertidos por el gobierno estadounidense en su programa militar y espacial. En Japón, donde se desarrolló con más rapidez, esa revolución tecnológica la promovió en forma voluntaria el *Ministry of International Trade and Industry*, trabajando junto con la industria y los grandes bancos. Los microprocesadores, las biotecnologías y la energía nuclear y fotovoltaica se basaron inicialmente en investigaciones y desarrollos financiados por el Estado. En Europa, aun gigantes industriales como Phillips y Siemens acordaron participar en el desarrollo conjunto de un chip de cuatro megabytes sólo a condición de recibir fondos públicos para ello. Los neoliberales siempre ponen trabas, como si el capital se invirtiera espontáneamente en donde son mayores las necesidades insatisfechas. El capital se invierte donde existe la seguridad de obtenerlos mayores beneficios. Producir para cubrir las necesidades más urgentes de los sectores más necesitados de la población nunca es la mejor forma de ganar más dinero. La manera de hacerlo consiste en producir bienes o servicios con posibilidades de resultar atractivos para los estratos más prósperos. Es por esto que la liberalización de la economía siempre empieza por empobrecer a los pobres y enriquecer a los ricos. Esto resultó obvio en el siglo pasado y lo es de nuevo hoy en día, no sólo en los Estados Unidos de Bush o en la Inglaterra de Thatcher, también en el resto de Europa. Entonces, el libre juego de los mecanismos de mercado lleva a la declinación social, y contrario a lo que argumentan muchos neoliberales, ésta no va acompañada por una mejora económica. Los tres países europeos que tienen las economías más eficientes y los estándares técnicos más elevados (Suecia, Suiza y Alemania Occidental) son precisamente aquéllos donde el poder de los fuertes sindicatos hace más rígido el mercado laboral, obstaculizan la competencia de precios y mantienen mayores salarios y mejores condiciones de trabajo que en cualquier otra parte.

En Europa prácticamente todo el mundo está en favor del libre juego de los mecanismos de mercado. Sin embargo, usted se inclina hacia una mayor restricción de la esfera del intercambio de mercancías. Es uno de los pocos que todavía apoyan un papel central para la planeación y control público de las decisiones macroeconómicas. Pero, ¿no son los mecanismos de mercado, en contra del pensamiento de Marx, algo más que características de la sociedad « burguesa » ? ¿No son necesarios, aunque sólo sea para impedir escasez y cuellos de botella ? ¿Y la idea de abolir las relaciones de bienes para dejar espacio a la autogestión de la producción y el intercambio no llevan la huella de las utopías igualitarias del siglo pasado, que simplemente no pueden traducirse en realidad ?

Tiene mucha razón en que no puede haber una sociedad compleja sin relaciones de bienes o mercados. Su abolición total presupondría también la de la división social y la especialización de la mano de obra, y por tanto implicaría el regreso a las comunidades autárquicas o a una sociedad de kibbutzin. Pero, en primer lugar, tenemos que ser claros acerca de lo que implican los términos relaciones de bienes, competencia libre y economía de mercado. Relaciones de bienes significa intercambios basados en la compra y venta, en los cuales lo que se está enajenando toma la forma de un bien. He demostrado que está relación sólo es racional y funcional cuando el producto del objeto o servicio que se está vendiendo es mesurable y donde, por tanto, se presta a evaluación cuantitativa. Si incluye implicaciones personales, « un regalo de uno mismo », se empobrece y despersonaliza el tejido de la vida emocional y de las relaciones humanas. Mientras más ampliamos la esfera de actividades en la cual podemos decir « ésto no se vende » son más ricas nuestras vidas individuales y sociales. Sin embargo, la existencia de las relaciones de bienes no necesariamente implica la de un mercado real. Los bienes pueden adquirirse y

Copyright © El Correo

venderse por precios fijados por convención, de acuerdo con tradiciones centenarias, o por el Estado. Asimismo, puede haber relaciones de bienes y competencia en mercados sin que exista una verdadera economía de mercado. En ésta los precios se establecen en forma libre, en cada sector, y en un nivel donde la oferta y la demanda alcanzan el equilibrio, sin intervención o manipulación de ningún tipo. ¿Conoce usted algún país en el cual la economía se regule de está forma ?

Desde luego que la respuesta es no, excepto en el país del capitalismo puro que existe en el cerebro de algunos neoliberales.

Si el precio de los productos agrícolas o el nivel de los salarios se determinaran por medio de las leyes de la oferta y la demanda, desde hace bastante tiempo muchos de nosotros habríamos muerto de hambre. En todas las naciones industrializadas, los precios relativos de bienes y servicios están regulados por el Estado ; si no fuera así, la sociedad no sería viable. Todo lo que es vital está subsidiado. Y al resto se le aplican impuestos en grados variables por medio de un sistema de VAT o impuestos específicos. El hecho es que el mercado, por definición, es el resultado de las actividades de los individuos, donde cada uno persigue sus propios intereses inmediatos. De está forma una autoridad superior, el Estado, es necesaria para que se haga responsable de la defensa del interés general, que incluye la existencia de un sistema de mercado.

Esto nos trae a la cuestión fundamental : ¿hasta qué punto debe permitirse el libre juego de los mecanismos de mercado ?

Está pregunta ha estado en el corazón del conflicto político durante 200 años. Las relaciones de bienes, con lo cual quiero decir la libertad de cada individuo para perseguir sus propios intereses inmediatos, tienden a destruir tanto la sociedad civil como las condiciones generales que la hacen posible. Por tanto, la naturaleza y extensión de las ventajas a las que tiene derecho un individuo para proveerse a si mismo debe estar restringida por ley. La historia del capitalismo es la de una extensión continua de estás restricciones legales : la abolición de la esclavitud ; la legislación en contra de los monopolios ; la prohibición de la venta de niños y mujeres y del trabajo infantil ; el domingo como día de descanso ; la jornada laboral de 10 horas y después de ocho ; el salario mínimo ; los estándares legales de calidad, seguridad, higiene y contaminación ; el seguro universal de salud ; las pensiones de jubilación, y así sucesivamente.

El problema básico es que está forma de limitar y corregir los mecanismos del mercado no impiden la destrucción de la sociedad civil. El Estado benefactor limita, hasta cierto punto, el alcance de esa destrucción, pero en general funciona como un sustituto para una sociedad civil que se encuentra en proceso de consumirse. En algunos aspectos incluso acelera incluso la decadencia. Así, no puede haber socialismo sin democracia ni democracia sin una sociedad civil mucho más sustancial que abarque un conjunto de actividades públicas propias reconocidas y protegidas por el Estado. El socialismo surgió de un conflicto entre la sociedad civil y el mercado, y demandó que las fuerzas de mercado estuvieran constreñidas, subyugadas y controladas por la sociedad, mientras que el capitalismo presentó la opción opuesta. Sin embargo, para que la sociedad controle las fuerzas de mercado y ponga la racionalidad económica al servicio de los fines sociales y culturales, en primer lugar es necesario que la sociedad tenga una existencia autónoma, y en segundo, que el mercado exista o haya existido y los agentes económicos hayan sido coercionados por ese mercado a un comportamiento racional desde el punto de vista económico, esto es, hacia la consecución de la eficiencia máxima en la puesta en marcha de los factores de la producción. Para nosotros, en los países capitalistas, el primer punto es el más importante. Implica que las políticas de un socialismo pueden contentarse tan sólo con corregir y regular la operación del mercado a través de controles estatales y servicios financiados por el Estado. Debe promover el desarrollo de una esfera de socialidad vívida (lo que los alemanes denominan soziale kbenswuelt) constituida por formas de cooperación autoorganizada y voluntaria y por intercambios no de bienes ni monetarios. Debe promover el control social de los mercados por ciudadanos que trabajen en conjunto, y no tan sólo por las autoridades públicas. El asunto de lo que debe producirse y cómo, la pregunta sobre las prioridades sociales, modelos de consumo, estilos de vida, todo esto lo deciden actualmente

Copyright © El Correo

tecnócratas, hombres de negocios y banqueros. El socialismo habría tenido que significar la democratización de estás decisiones, su análisis público al nivel de asociaciones, sindicatos, movimientos, audiencias públicas y asambleas electas, y también implicaría tomar en cuenta aquellos criterios de los que tecnócratas y directores de compañías normalmente no se ocupan.

Cuando usted pide formas sociales de control de los mercados ¿quiere decir que ha abandonado la idea de un sector público planificado, que propuso en el pasado, al menos para la producción de bienes de consumo necesario ?

En la década de los sesenta la moda era planear. En la actualidad todas las formas de planificación y propiedad pública están condenadas, tanto en Oriente como en Occidente. Actualmente el « mercado » está de moda y se supone que proporcione las regulaciones y ajustes necesarios en una forma ideal. Esto no necesariamente se cumple. Una economía completa no puede prescindir de ciertas formas de planeación. Y ésta no es incompatible con - la existencia de mercados o con las formas más variadas de propiedad, ya sean públicas, privadas, cooperativas o municipales. Si usted depende tan sólo de la iniciativa privada en el mercado se verá en callejones sin salida, pues ninguna empresa puede darse el lujo de no planificar su amortización, inversiones, necesidades laborales, adquisiciones de materias primas y componentes por un plazo de varios años en el futuro, y coordinar sus planes con industrias que se encuentren más arriba de la línea y con las autoridades públicas. Y es obvio que lo mismo sucede con los servicios públicos. A esto se le denomina organización del mercado, y en realidad, es un ejemplo de autoorganización corporativista. De lo que estoy hablando es de un « plan de mercado ». En realidad, el asunto no es si debe haber o no planificación, sino quién la efectúa y por el interés de quiénes. La falla económica de los países de Europa Central y Oriental se debió no al principio de planificación sino a las condiciones y los métodos utilizados. Éstos impidieron a las empresas no sólo competir sino incluso saber cuáles eran sus costos, y por lo tanto fueron un obstáculo para la adopción de un comportamiento económicamente racional. Además, en vez de controlar la operación de la economía para hacer que fuera útil a la sociedad, forzaron a ésta para que sirviera en la formación de un aparato económico. El resultado fue una no sociedad y una no economía, lo opuesto por completo al socialismo. Sin embargo, lo importante es que resulta bastante posible planear y controlar socialmente el ajuste de la oferta y la demanda sin suprimir la competencia entre empresas ni el conocimiento de los costos.

El énfasis que pone en la reducción de las horas de trabajo puede resultar sorprendente cuando vemos más de cerca las transformaciones que han traído los cambios tecnológicos en las condiciones y relaciones laborales. ¿La reacción alérgica al trabajo y la negativa a trabajar, que se difundieron mucho a principios de la década de los setenta, no se debieron al carácter repetitivo de los trabajos tipo Taylor ? ¿La producción capital no está utilizando cada vez más lo que Sabel y Piore denominan « especialización flexible » en unidades de producción altamente computarizadas en las cuales los antiguos trabajadores semicalificados han dejado su lugar a equipos de operadores de habilidades múltiples que tienen alto entrenamiento, disfrutan de un elevado grado de autonomía y son más semejantes a trabajadores artesanales que los trabajadores semicalificados del estilo antiguo ? ¿Usted no subestima la recapacitación de trabajadores, el renacimiento del genuino trabajo artesanal como un resultado de la computarización ?

Siempre ha habido dos tendencias dentro del movimiento laboral : la glorificación del trabajo y la aspiración a trabajar menos. Quiénes ensalzaban el trabajo eran, en su mayor parte, trabajadores calificados que tenían gran poder técnico dentro de las fábricas. A ellos les parecía que debería ser posible transformarlo en poder político : pensaban que los trabajadores colectivamente deberían adueñarse de los medios de producción, volverse la clase dominante y hacer que la economía funcionara para beneficio de todos. Por tanto, la glorificación del trabajo también fue una forma de resaltar la fuerza de la clase trabajadora. Mientras más trabajadores se identificaron con su papel en la producción, más empezaron a dudar sobre la solidez y legitimidad del poder de la burguesía. Pero todo esto ha cambiado por completo. En primer lugar debemos situar a los nuevos trabajadores profesionales de habilidades múltiples, que son autónomas en su trabajo, en su contexto : la mano de obra ya no es más la principal fuerza productiva ni la duración del tiempo de trabajo la medida del poder económico. Las empresas están sustituyendo el

Copyright © El Correo

trabajo humano por sistemas automáticos integrados por computadora, que producen más, mejor y de manera más flexible con una fracción cada vez menor de la fuerza de trabajo que antes se necesitaba. Los trabajadores semicalificados están siendo eliminados cada vez más de la industria, pero igual sucede con los trabajadores artesanales en las metaleras, como quiénes forman herramientas, maquinan y ajustan. Las máquinas - herramientas controladas por microprocesadores y flexibles sistemas de manufactura ya no requieren esas habilidades. La industria necesita personas que sean capaces de trabajo independiente en equipo y de coordinar sus iniciativas y habilidades sin tener alguien que las supervise o les dé órdenes. Tienen que tomar la responsabilidad de un complejo sistema de máquinas y robots -que, sobre todo, requieren mantenimiento y reparaciones inmediatas siempre que surja la menor descompostura-, y ser capaces de adaptarse a nuevas técnicas y adquirir nuevas habilidades, tanto manuales como intelectuales.

Está tendencia algunas veces se considera como un signo de la renovación de los intentos de la clase trabajadora para lograr la liberación o al menos obtener control sobre la producción.

Esto es ridículo porque el punto básico es éste : ¿qué fracción de la clase trabajadora adquiere estás habilidades y nivel ? Hoy en día, menos del 1 %. Mañana, ese estrato de « trabajadores expertos modernos », como los denominan Kern y Shumann, llegarán a representar el 25% de los obreros de una empresa, y tal vez hasta el 40% en las industrias metalúrgicas, según nos han dicho. Pero, ¿qué sucederá con el otro 75 ó 60% ? Ya sabemos la respuesta : o se volverán « trabajadores periféricos » condenados, como en épocas pasadas, a efectuar las ingratas tareas no calificadas, sin posibilidadde avance, o se convertirán en trabajadores temporales, con una condición precaria, qué pueden contratarse y despedirse de acuerdo con las necesidades del momento. Los trabajadores periféricos y los nuevos trabajadores privilegiados y calificados constituyen una fuerza laboral qué está en disminución constante. A largo plazo, la industria tiende a emplear cada vez menos personas. Por tanto, la pregunta no es tan sólo qué fracción de la clase trabajadora representan los nuevos trabajadores calificados y privilegiados sino, además, ¿qué fracción de la población trabajadora representa la clase trabajadora ? ¿Qué hacen los otros, aquéllos eliminados (qué agradable sería poder decir liberados) del trabajo industrial ? ¿Cómo viven ? ¿Cuánto ganan ? Es difícil sentirse a gusto con las mejoras de un grupo de trabajadores de un sector de la industria, a menos qué se desee ver a la nueva élite laboral volverse un estrato corporativista y conservador, qué se ocupe sólo de la defensa de sus privilegios. Es imposible tomar la existencia de está élite como un pretexto para glorificar el trabajo, todo el trabajo, ya qué es precisamente el trabajo de este estrato el qué explica por qué ya no hay empleos disponibles, de tiempo completo y permanentes, para los desempleados y los trabajadores con empleo precario.

En general, lo qué dice es qué los cambios técnicos están destruyendo la clase trabajadora. Es ésta la qué sí está desintegrando, no el capitalismo. Entonces, ¿ya no cree en la posible unidad de la clase trabajadora y su importancia central para cualquier estrategia de transformación de la sociedad ?

Eso no es lo qué digo. El frente laboral (de lucha sindical) sigue siendo crucial, pero ya no es más el central, éste se localiza en un nivel mucho más profundo qué las disputas laborales. La élite trabajadora en realidad es un participante. Por ningún medio estoy afirmando qué se trata de un estrato corporativista y conservador. Sólo digo qué estamos empujando en esa dirección cuando constantemente invocamos la ética del trabajo y la ideología de productivismo en una forma qué redunda en su crédito. Está es lo qué hizo durante 10 años la señora Thatcher con resultados reveladores. La tarea del movimiento y la política sindicales es abrir una ruta diferente y otros horizontes para esa élite. Para los nuevos trabajadores industriales calificados, identificarse con su ocupación no puede significar hacerlo con su trabajo dentro de un sistema flexible de manufactura, y al mismo tiempo permanecer sordos y ciegos a todo lo demás. Identificarse con su ocupación significa comprenderla como una habilidad social qué debe ejercerse de manera responsable. Implica considerar la redistribución del trabajo y la reducción de las horas laborales como asuntos prioritarios. Por tanto, es ver el trabajo en la perspectiva adecuada, no en identificarse con él, qué puede ser la base para el poder y la unidad de los sindicatos.

Hace 10 años llamó a aquéllos qué no se identificaban con su trabajo la « no clase de no trabajadores ». Les

asignó un papel crucial en el reto al capitalismo, y se le criticó severamente por eso. En realidad, ¿como puede llegar a transformarse alguna vez en un movimiento social coordinado capaz de acción sostenida para transformar la sociedad ? Además, ¿el desempleo creciente no ha provocado qué la alergia al trabajo asalariado, la no identificación con éste, desaparezcan y se vean sustituidas por una frenética búsquedade trabajos pagados de cualquier tipo ?

A lo qué llamé « no clase de no trabajadores » no fue un estrato identificable y organizable, sino la apariencia de un cambio cultural muy amplio, qué ha continuado ganando terreno desde entonces : los individuos ya no se identifican con su trabajo, aunque éste sea interesante y calificado, porqué por lo general les parece una especialización funcional en el servicio de una megamáquina en la cual no tienen control. El orden social se ha desintegrado ; ni en su papel ocupacional ni en estructuras familiares ni en la organización espacial de lo qué les rodea pueden los individuos encontrar lo qué los sociologistas solían denominar una « identidad » determinada, una imagen social reaseguradora de lo qué son. Están abandonados a sí mismos y tienen qué buscar y desarrollar por sí formas qué no se les dan de antemano. El trabajo pagado es, en el mejor de los casos, una dimensión entre otras de esa búsqueda ; rara vez la más importante. Como ciudadanos, residentes de un área especifica, usuarios de un servicio público, miembros de una asociación de padres, ven su trabajo pagado en un contexto más amplio y llegan a la conclusión de qué sus habilidades podrían emplearse de mejor forma, qué la industria podría utilizar tecnologías menos contaminantes y qué consuman menor energía, qué su calidad de vida podría mejorarse si los requerimientos de la racionalidad económica se subordinaran a los de la ecología, si las decisiones de producción no se tomaran para lograr la mejor ganancia posible sobre la mayor cantidad posible de capital.

Entonces, se tiene un movimiento social multidimensional que ya no puede seguirse definiendo en términos de antagonismos de clase y en el cual el objetivo de la gente es reapropiarse de un medio ambiente que las megaherramientas han alienado de ellos. En esencia es una lucha por los derechos colectivos e individuales de autodeterminación, integridad, soberanía individual, que concierne a los diferentes estratos de quiénes ganan salarios.

Entonces, resumiendo, aboga por coaliciones políticas, nuevas solidaridades y alianzas entre quiénes ganan salarios en empleo estable y los desempleados y con empleos precarios ; entre movimientos y partidos, ¿pero cree que los intentos para forjar estas solidaridades y alianzas pueden tener éxito ?

No es cuestión de construir coaliciones o alianzas entre intereses específicos o sectoriales, sino de ganar nuevas libertades, nuevos derechos, que por naturaleza son universales ; luchar por el bien común, y es esto lo que da al movimiento su unidad. La batalla por una reducción de horas de trabajo puede comprenderse como una lucha para obtener un conjunto de derechos y libertades, que quizás asuman formas altamente diferenciadas, pero cuyos contenidos son los mismos para todos : el derecho a aprender, a estudiar en cualquier edad (no simplemente de « entrenamiento »), criar a los propios hijos, involucrarse en actividades políticas o públicas, permanecer en casa con un familiar o amigo enfermo, etcétera. Estos derechos, a los que Marx denomina « el libre desarrollo de la individualidad », presuponen no sólo tener el tiempo disponible sino también el derecho al automanejo del tiempo dentro de límites relativamente flexibles. Por tanto, no se plantean dificultades insuperables debido a la idea de conjuntar todos los distintos estratos de quiénes ganan salarios en solidaridad, siempre y cuando la campaña para reducir las horas de trabajo tome en cuenta la diversidad de situaciones involucradas.

Esa reducción puede resultar más adecuada para aquéllos con empleo estable, ya que sus trabajos requieren presencia regular y continua en el sitio de trabajo. Sin embargo, para un gran número de personal calificado, una reducción lineal del día y la semana laborales no es una posibilidad, en particular en el caso de los programadores de computadoras, diseñadores, etcétera. Una reducción de las horas anuales de trabajo en la forma de semanas o meses de vacaciones extra, junto con el derecho a años sabáticos, sería más adecuada para aquéllos cuyas ocupaciones requieren imaginación, ideas y la renovación del conocimiento multidisciplinario, más fácil de adquirir en el alejamiento de las tareas del momento y en la variación de las actividades e intereses personales. La idea de

Copyright © El Correo

que el especialista sólo puede mantenerse al día gracias a una devoción total sólo sirve a los intereses de un sistema de dominación que busca aprisionar a las personas en sus campos de especialidad para impedirles cuestionar, como ciudadanos, los fines a los que, quiénes toman las decisiones, les hacen servir.

Por último, existe ese 40 a 50% de la población laboral para quiénes la economía ofrece sólo empleo temporal. La reducción del volumen de trabajo necesitado por la economía, que podría ser una fuente de libertad si se distribuyera entre todos, se impone como una depravación a esta fracción de la población laboral. Estas personas, que pueden ser contratadas y despedidas a voluntad, reciben un pago sólo por el trabajo que realizan, no por su disponibilidad y capacidad de trabajar durante los periodos de desempleo forzado ; son víctimas de una discriminación cuya racionalización es en esencia ideológica. Se emplean como ejemplo para mostrar que sólo el tiempo en realidad trabajado da derecho a una remuneración y, por lo tanto, que el tiempo de trabajo debe seguir siendo la medida de la riqueza y la utilidad social. Ahora bien, estos principios básicos de la ideología capitalista en realidad se cubren en lo que - se refiere a la mayoría de los trabajadores con empleo estable. Los técnicos de mantenimiento, los operadores y controladores de plantas automatizadas, el personal médico y los trabajadores de servicios de emergencia reciben un pago por su disponibilidad y capacidad para intervenir, no por el trabajo en realidad efectuado.

La ideología de máxima eficiencia y de basar el pago en la medición de los resultados resulta obsoleta debido al desarrollo tecnológico. Hasta la década del diez era anormal que un trabajador (en particular un buen artesano) tuviera un empleo estable durante todo el año. Para ellos, los cambios frecuentes, el desempleo, los viajes y el trabajo casual eran formas de preservar su independencia, tanto del patrón como del trabajo asalariado. Ese gusto por el cambio, la independencia y la autonomía reapareció durante cierto tiempo entre una gran proporción de la fuerza laboral. Estos trabajadores, la mayoría de ellos jóvenes, prefieren el trabajo temporal al estable de tiempo completo, ya que esto les deja la libertad para involucrarse en actividades más satisfactorias.

Este distanciamiento del trabajo sin duda tiene un lado positivo, pero resulta importante señalar que, en los países de la OCDE, entre el 70 y el 90% de los trabajadores de tiempo parcial, la mayoría de los cuales se encuentran en formas precarias de empleo, son mujeres entre 25 y 40 años, empleadas en el sector de servicios. Para muchas de ellas laborar menos horas significa un « doble turno » : trabajo sin pago en el hogar más trabajo pagado (por lo general mal) sin oportunidad de mejoras en la carrera. El resultado es que una gran cantidad de mujeres tienen mucho menos tiempo libre están más sobrecargadas que los hombres.

En primer lugar, el sistema económico produce mayor riqueza con una cantidad descendente de trabajo. Sin embargo, rehúsa redistribuir el trabajo de manera tal que todos puedan trabajar menos y mejor sin pérdida de ingreso. Prefiere tener a una sección de la población trabajando de tiempo completo, otra desempleada y una tercera, cuyos números crecen constantemente, trabajando un día reducido por una paga menor. Además, la mayoría de los trabajos de tiempo completo los tienen hombres y la mayor parte de los empleos con horas reducidas, mujeres. Si la semana laboral normal no tuviera más de 30 horas, que es el objetivo de la izquierda y de los sindicatos de los Países Bajos, Italia y Alemania, entonces la división sexual actual del trabajo perdería su base económica y no habría excusa para ella.

Ciertamente ésta es la tendencia. En primer lugar, una proporción creciente de padres jóvenes están solicitando menos horas de trabajo o licencias, aun sin pago, para poder cuidar a sus hijos. Hace cuatro años, la cifra era del 12% en Estados Unidos. Hace un año del 26% y la mitad de las empresas estadounidenses ofrece a sus empleados de sexo masculino la opción de trabajar menos horas. En segundo lugar, casi la mitad de las parejas francesas, alemanas y suizas permanecen sin casarse, y en la mitad de estos casos no viven juntas Los hijos viven con la madre, con el padre o con cada uno por turnos. Esto cambia de manera fundamental el significado de la labor doméstica no pagada. Las mujeres u hombres que viven solos hacen sus tareas domesticas por sí mismos, no por el mayor beneficio o comodidad de su pareja. De manera que conforme ésta tendencia continúa ya no existe ningún sentido en pedir a la sociedad que reconozca la utilidad social del trabajo domestico al pagar sueldos por éste.

Copyright © El Correo

Sin embargo, éste desarrollo lleva a una mayor urgencia y legitimidad de la demanda por el derecho de licencia paterna pagada, año sabático, u otra forma de reducir el tiempo en el trabajo. Éste tipo de derecho con frecuencia se enarbola en bien de « la utilidad social » del trabajo de la madre (o del padre) en el hogar. El argumento es que el valor social del trabajo domestico debe reconocerse como igual al del trabajo pagado. No estoy de acuerdo con ese enfoque, que toma como criterio básico la utilidad del individuo para la sociedad, debido a que implícitamente niega la autonomía del individuo y la existencia de sus derechos inalienables sobre la sociedad. Debemos abandonar la idea de que la sociedad tiene prioridad y los individuos se hacen útiles al reproducirla. La sociedad estará mejor conforme reconozca los derechos de sus miembros para satisfacerse a sí mismos y ofrecerles las oportunidades para ello. El derecho a la maternidad, a la paternidad, al cuidado del propio cuerpo y del propio habitat, a « cuidarse » y a cuidar al prójimo deben ser incondicionales y privilegiados.

¿La extensión del tiempo libre no es también un medio de reducir el sobreconsumo ? Mientras más bienes consumimos, más necesitamos trabajar para adquirirlos y menos tiempo tenemos para otras actividades, incluyendo la de ser ciudadanos.

Sí, y lo contrario también es cierto. Mientras más trabaja, más tiende a consumir bienes, pero también servicios ya que no tiene el tiempo o energía para hacer las cosas por y para usted mismo. La obligación de trabajar tiempo completo ha sido la clave del crecimiento económico en las sociedades capitalistas ricas. Si pudiéramos ajustar nuestro tiempo de trabajo a las necesidades que en realidad tenemos, ¿cuántas horas trabajaríamos ? Pero ésta posibilidad de "elegir nuestras horas de trabajo" no se nos ofrece. Nos permitiría limitar nuestro consumo de bienes, lo cual se ha vuelto un imperativo ecológico en las naciones ricas.

En *Ecology as politics*, usted adopta dos puntos de vista contradictorios. Por una parte afirma que el enfoque ecológico es incompatible con la racionalidad capitalista, y por la otra argumenta que el capitalismo con el tiempo aceptará los imperativos ecológicos, así como aceptó el sufragio universal y la semana de 40 horas. De ésta forma, de acuerdo con usted, estos imperativos no deben ser los objetivos mismos del Movimiento Verde. ¿Por qué ésta ambigüedad ?

El movimiento ecologista no puede reducirse a la exigencia de que se proteja al ambiente. Si así fuera, sus demandas terminarían tarde o temprano adoptadas por el capitalismo, y nada cambiaría. Ya tenemos ecoempresas y una ecoindustria, y podríamos tener una tecnoecosfera, si no es que en realidad llegamos al tecnoecofascismo según se describe en la ciencia - ficción. El capitalismo puede desarrollar un econegocio muy benéfico, así como creó una industria armamentista que producía altos beneficios, para cubrir contratos públicos. Y en respuesta a los nuevos estándares de contaminación, quizá resulte mejor eliminar y reciclar los productos de desperdicio industrial y adoptar tecnologías diferentes, más intensivas en cuanto a capital, con el resultado de mayores precios y desigualdades. Es en ésta dirección en la que avanzamos por el momento. A diferencia de lo que se denomina « ecologismo » en los países anglosajones, la ecología política no se confina a intentar reducir el impacto del sistema existente de producción sobre el ambiente. Cuestióna las razones en las que se basa el desarrollo de cierto tipo de tecnología, productos y formas de consumo en primer lugar, que están contenidas en la lógica de la acumulación capitalista. Por tanto, la población debe ser inducida a satisfacer sus necesidades a través de un consumo mayor y deben crearse más opciones de consumo de bienes. Ahora bien, muchas necesidades podrían satisfacerse mediante un flujo menos intenso de mejores productos y más durables, y las necesidades mismas del consumidor podrían reducirse por medio de un estilo de vida más relajado y de convivencia que dejara más tiempo libre. Podríamos vivir y trabajar mejor al consumir menos, siempre y cuando consumiéramos en forma diferente.

Los enfoques « medio ambientalistas » y « ecológicos » son entonces fundamentalmente distintos entre sí. El primero impone nuevas restricciones y limitaciones sobre la libre operación de la racionalidad económica según la ha desarrollado el capitalismo. Pero no alteran la tendencia básica del sistema, que consiste en ampliar la esfera de racionalidad económica e incrementar el valor de cantidades cada vez mayores de capital. Por el contrario, el enfoque ecológico implica un cambio de paradigma, que puede resumirse en el lema « menos pero mejor ». Busca

Copyright © El Correo

reducir la esfera en la cual se aplican la racionalidad económica y los intercambios de bienes, y subordinarla a objetivos no cuantificables sociales y culturales y al libre desarrollo de los individuos. La reestructuración ecológica de la economía, según se plantea dentro de la izquierda en Alemania y los Países Bajos y en la izquierda extrema italiana, tiene entonces necesariamente una dirección anticapitalista socialista.

Los Verdes alemanes fueron los primeros en popularizar la idea de un ingreso social garantizado o « beca universal », que ahora está avanzando a través de toda Europa, en particular en los Países Bajos, donde la apoyan todos los movimientos de izquierda, algunos de los sindicatos y muchas personalidades influyentes. Se está debatiendo en Italia y ha dado surgimiento en Francia a la creación del « ingreso mínimo de inserción ». Muchos consideran el ingreso social garantizado para todos como un derecho del ciudadano : el de « pago de ciudadanía ». También podría ser la forma más importante de redistribuir el trabajo pagado de manera justa y reducir la duración de las horas laborales. Usted se ha declarado en contra de esta formula en varias ocasiones. Preferiría un sistema que garantizara empleo a todo ciudadano durante su vida, a cambio de efectuar una cierta cantidad de trabajo durante ella, que disminuiría y se volvería más y más intermitente conforme aumentara la productividad social. Con frecuencia, al ir en su contra, se ha hecho notar que al enlazar el derecho a un Ingreso con el de trabajar, está uniendo de manera crucial el derecho a un Ingreso con una obligación de trabajar. ¿No existe una contradicción y ruptura con la ideología del trabajo que apoya en cualquier otra parte ?

Considero utópicos, en el mal sentido del término, aquellos objetivos ideales que no indican nuevas posibilidades de acción emancipadora. Esta es la critica que haría, igual que lo hace Jürgen Habermás, a los discípulos de Hannah Arendt, quien ve el « *pago por ciudadanía como una forma de revivir el ideal de la polis griega* ». Yo veo dos defectos fundamentales en esta idea del salario universal. La primera es que un salario de éste tipo, al eximir a las personas de efectuar cualquier trabajo pagado, deba de crear un espacio público para actividades no económicas. La actividad económica hoy en día ocupa una extensión exagerada del espacio público y Arendt tuvo razón al desear disminuirla, dejando más tiempo para actividades políticas que se refieran al « bien común ». Sin embargo, no se podrá excluir de ese espacio a aquéllos que permanecen fuera de la esfera económica y, por tanto, apartados de lo que es hoy la dimensión más importante de la esfera pública. Por el contrario, un pago o salario que exime a la gente de cualquier empleo en la esfera económica profundizará la brecha dentro de la sociedad. Se tenderá a monopolizar el espacio público y a marginar a los receptores no trabajadores de los pagos del Estado, que entonces se verán condenados a una vida de servicios privados y olvido social. Si usted desea que otras actividades suplanten el trabajo dentro del espacio público, entonces la importancia del trabajo tiene que ser reducida a través de la acción pública organizada, la cual de manera simultánea abre los espacios públicos a actividades cuyos objetivos no son económicos y ayuda a establecer tales actividades en ese espacio.

Es por esto, en mi opinión, que tenemos que acercarnos al problema « desde abajo », y reducir el número de horas laborales. Y esto tiene que concebirse no como una sola medida sino como una política general a largo plazo, que concierna tanto al gobierno como a los sindicatos, y englobe una visión alternativa de la civilización. La acción de los sindicatos es indispensable si ese objetivo ha de alcanzarse. En primer lugar, porque sólo el sindicato (renovado) puede organizar a la población en la esfera pública del trabajo y abrir ese espacio de actividades públicas fuera del lugar de trabajo ; y en segundo lugar, debido a que la disminución de las horas labora les tiene que realizarse en detalle y aplicarse a través de acción colectiva y regateo en todos los niveles. Es necesario establecer un nuevo « contrato para la sociedad » de manera que las relaciones sociales puedan transformarse. Un salario universal creado por una ley y pagado por una agencia administrativa no tendría el mismo alcance.

Es necesario el derecho al trabajo en este contexto : como un derecho político de acceso a lo que en la actualidad es la principal actividad dentro de la esfera pública y a los poderes que eso le confiere, en particular al de participar en las decisiones relacionadas con la organización de la actividad económica y su lugar en la sociedad. Desde luego, resulta bastante concebible que los desempleados deban tomar parte por derecho, con sus propias asociaciones, en el planteamiento de la política sindical. Pero entonces es necesario comprender el desempleo como una interrupción temporal y parcial de la participación en las actividades económicas y no como la elección de

Copyright © El Correo

no participar en ellas para nada. Al abrir este derecho a la no participación, la idea de la beca universal en realidad crea dos categorías de ciudadanos, y da a la sociedad el derecho de perpetuar formas de exclusión social. El segundo defecto de la beca universal puede verse si enfocamos el problema desde el ángulo opuesto. Una cierta cantidad de trabajo es esencial para la existencia de la sociedad y de los individuos. Esta necesidad está impuesta por la naturaleza de las cosas, no por una obligación social La igualdad y libertad de los individuos requiere ahora que el trabajo se organice socialmente en la esfera pública, en donde todos participan. Nadie debe llevar la carga de la necesidad para el beneficio de otros, y por tanto ninguno debe estar exento de cumplir con su parte. Ahora bien, la idea de la beca universal abre el derecho a la exención. Permite a la sociedad despreocuparse de distribuir la carga en forma equitativa. Al hacerlo así, a partir del idealismo, le sigue el juego a la ideología del trabajo que parece considerarse como una actividad electiva y opcional, que puede reservarse para aquéllos que gustan de realizarla. Pero el punto es que el trabajo tiene que realizarse, nos guste o no, y es sólo empezando a reconocer esta necesidad que podemos intentar hacerlo tan placentero y satisfactorio como sea posible, disminuir su intensidad y abreviar su duración.

Hay que reconocer que no todo el trabajo necesario puede organizarse socialmente en la esfera pública, ni debe hacerse. Existe un ámbito en el cual los individuos deben pertenecerse y producir por sí mismos, libres de todo control y normas sociales. Ésta es la esfera privada. El trabajo necesario dentro de ella no puede tener el mismo estatus que el de la esfera pública. A esto yo le llamo "trabajar para uno mismo". Es ambivalente, al ser al mismo tiempo una carga y una gratificación, o cada una de estas cosas por turnos, dependiendo de las circunstancias. No realizar ese trabajo significa confiarlo a sirvientes. Principalmente está constituido por todas las varias actividades del automantenimiento. Este trabajo será menos pesado y más gratificante conforme el tiempo libre sea más abundante, en una forma diaria, semanal y anual.

Si el tiempo de trabajo gradualmente se reduce hasta el punto en que el trabajo pagado se vuelva intermitente, ¿de qué vivirá la gente durante los intervalos de trabajo ? Ha hablado de un ingreso social garantizado repartido a lo largo de la vida, que se pagará a cambio de una cantidad de trabajo que irá disminuyendo. Pero los patronos, e incluso un gran número de sindicatos, le dirán que el costo de ese sistema estaría por encima de lo que puede soportar la economía.

La semana de seis días y el día de ocho horas originalmente se consideraron como demandas que llevarían a la ruina. El sistema actual de seguridad social habría parecido totalmente fuera de la realidad hace 70 años. A principios de siglo el empleo de tiempo completo significaba trabajar más de tres mil horas al año. En 1960, la cifra fue de 2100. En 1985, fue de 1600 horas y aún este volumen de trabajo, que era 25% menor que la cifra de 1960, produjo un producto nacional bruto dos y media veces mayor. En su último libro, Jacques Delors señala que en 1946 un trabajador asalariado podría esperar pasar un tercio de su vida, mientras estuviera despierto, trabajando. Para 1975, esto se había reducido a un cuarto, y en la actualidad es menos de un quinto. Agrega que este desarrollo continuará, y debe dar « nacimiento a otras lógicas de producción e intercambio ». En realidad, si usted considera los distintos tipos de licencias de trabajo, ya sean pagadas o cubiertas por un seguro, el trabajo de tiempo completo ya es intermitente. No existe razón por la cual no debamos gradualmente tener un promedio de mil horas de trabajo al año (que era la norma en el siglo XVIII) o de 20 mil a 30 mil horas durante la vida, permitiendo a cualquiera adoptar sucesivamente varios estilos de vida, trabajos, carreras o tipos de actividad sin cesar de recibir un salario completo. Tenemos que acostumbrarnos a pensar en el tiempo libre como una parte principal de la vida, no sólo como el tiempo de baja calidad que queda después del trabajo. Es el tiempo del trabajo pagado el que debe transformarse, y en realidad ya se transformó en algo de segunda importancia.

Pero qué sucede si a la gente se le debe pagar ininterrumpidamente por trabajo discontinuo creciente, ¿qué los forzará a reanudar la actividad socialmente necesaria después de varios meses o incluso de uno o dos años de interrupción ? Si en realidad la gente debe realizar la cantidad de trabajo que les de derecho a un ingreso garantizado durante su vida, ¿no se necesitaría todo un sistema de controles burocráticos ?, ¿no sería necesario que las personas poseyeran una bitácora, como por ejemplo sucedió en Checoslovaquia, en

Copyright © El Correo

donde se registrara la cantidad exacta de trabajo que hubieran realizado ?

Su fondo de pensión ya contiene un registro del número de semanas y meses trabajados por usted y de lo que ha ganado a lo largo de su vida. En vez de que le paguen a partir de la edad de 55, o incluso 50, en adelante por un periodo de completa inactividad que continuará hasta que usted muera, ¿por qué no debería tener derecho a repartir ese lapso inactivo, desde el punto de vista económico pero no social, a lo largo de toda su vida ? No es difícil de manejar por computadora. Se asigna un cierto número de puntos por cada periodo de trabajo, y esto le da derecho a un cierto tiempo de descanso, pagado sobre la base del promedio de lo que haya ganado en sus trabajos anteriores. Si permanece demasiado tiempo sin trabajar, la computadora le envía una letra advirtiéndole que, por ejemplo, dispone sólo de tres meses para encontrar trabajo de nuevo y el sistema se combinaría con incentivos reguladores. Es necesario imaginar una salida de la "sociedad basada en el trabajo" hacia una donde sean preponderantes las actividades efectuadas con fines no económicos, ya sean públicos o privados, sociales o personales.

Pero esto de todas formas tendría que financiarse, ya que usted mismo no cree en una sociedad sin dinero en la cual todo fuera gratuito. Esto presupone una política fiscal y monetaria.

Esa política debe reconciliar tres tipos legítimos de interés en apariencia contradictorios : primero, el de las personas que no desean que sus ingresos reales disminuyan cuando se reducen sus horas laborales ; segundo, el de las empresas, públicas o privadas, que sólo pueden manejarse de manera eficiente y previsora si conocen sus costos reales y no se hace que la gente pague por lo que en realidad no necesita ; tercero, el de la sociedad, que tiene que ser capaz de establecer prioridades y desanimar ciertas formas de consumo y producción por medio de impuestos barrera semejantes a los que ya existen, de los cuales se exime a los productos de importación. Entonces, necesitamos concebir una forma de financiar todo esto que no sea una carga ni para los ingresos de los trabajadores ni para los costos de manufactura de las empresas. Éste es el caso de los impuestos al consumo, del tipo VAT, que se podrían incrementar mucho sobre aquellos productos industriales cuyos precios relativos descienden en forma continua. Estos impuestos proporcionarían un fondo del que se pagaría a la gente sus ingresos cuando no trabajara. También podría pensarse en tener distintos tipos de dinero, por ejemplo un « dinero de circulación », que no podría acumularse ; un « dinero de la vecindad » para intercambiar servicios, que no podría circular, etcétera. Abreviando, « otras lógicas de producción e intercambio », como dice Jacques Delors. Una estrategia política centrada en la reducción de las horas de trabajo podría ser la principal palanca con la cual pudiéramos modificar el equilibrio dentro de la sociedad y poner fin a la dominación de la esfera política por la económica. Y esto significaría la extinción del capitalismo.

Tal vez no. Esto también podría llevar a una era poskeynesiana que dejaría al capital controlado en forma privada un papel significativo, aunque reducido en comparación con el periodo anterior. ¿No está usted suponiendo que el capitalismo puede destruirse a escondidas y que los capitalistas parecen viejos en su lecho mortuorio, listos para entregar sus bienes ?

Lo que denomina « un papel significativo, aunque reducido » para el capital significa precisamente la extinción del capitalismo. Tenemos que distinguir entre el capitalismo y la lógica del capital. El capitalismo es un sistema social en el cual la vida, las actividades, la escala de valores y los objetivos de los individuos y la sociedad están todos dominados por relaciones subordinadas a la racionalidad económica dirigida hacia la valorización del capital. Por el contrario, la lógica del capital es la única forma de racionalidad pura económica. No existe forma económicamente racional de manejar una empresa más que la administración capitalista. Pero no significa que todas las empresas y actividades tienen que obedecer a la administración capitalista, o que la racionalidad económica pura como la representa la administración debe o inclusive puede tomar prioridad sobre todas las otras consideraciones, en el nivel de la empresa o de la sociedad como un todo. El criterio de la eficiencia económica demanda perseguir la mayor productividad posible por unidad de mano de obra (muerta o viva). En la práctica, esto significa perseguir el beneficio máximo. Pero este criterio es aplicable sólo a un área restringida de lo que Marx denominó nuestros « intercambios con la naturaleza ». Entonces, la aplicación del criterio de productividad mensurable tiene que limitarse

Copyright © El Correo

por medio de la aplicación de parámetros de una clase totalmente diferentes. Cuando éstos triunfen sobre la lógica del capital en la toma pública de decisiones y el comportamiento individual, y se asigne racionalidad económica al papel subordinado de un medio en el servicio de fines no económicos, entonces habremos llegado más allá del capitalismo a una sociedad diferente, si no es que a una civilización distinta.

Existe un cambio ; estamos viendo alianzas transversales que cortan las fronteras de clase. Las transformaciones culturales y las ideas tienen fuerza propia, aun en personas cuyos intereses están afectados. Es necesario admitir que los administradores de la megamáquina capitalista no se convertirán de manera espontánea a la autolimitación ecológica y a la democracia socialista. Pero bastantes de ellos serán relevados y algunos incluso se prepararán para cooperar cuando la presión pública y los legisladores les pidan que sirvan a metas más defendibles que tan sólo la maquinización de la ganancia con el detrimento de la salud de la gente y de la calidad de vida.

Traducción de María de Lourdes Fournier
http://www.iztapalapa.uam.mx/iztapala.www/topodrilo/23/td23_11.html**Antroposmoderno** : 02-11-05. Actualizado el 22-10-07

El Correo. Paris, 21 de noviembre de 2012.